

EL ARTE DE LOS MONJES BLANCOS

San Bernardo no condena el arte en sí, en contraposición a las atrevidas manifestaciones de algunos. Admite todas las expresiones ornamentales del Arte, en las Casas del Señor, no siendo excesivas, ni en recintos de Abadías y Monasterios. En estos, la decoración es inútil, cuando no perjudicial al espíritu de austeridad, esencial y destacada característica de los cenobios cistercienses. San Bernardo condena las formas del Arte, opuestas a la sencillez y a la simplicidad, que debe existir en las masas constructivas, de mayor a menor robustez, pero sin la hojarasca de la orifloma.

Y dice el Santo Fundador que el dinero dedicado al sostén y auge de la vanidad, en caprichos decorativos, es dinero robado a los pobres.

Los votos de pobreza en el Císter, prohíben todo gasto superfluo ni aun con el regusto ficticio del Arte, en ambiente monasterial, obstaculizando la vida contemplativa. En las iglesias cistercienses son los arcos, desnudos, nunca dobles, sin archivoltas, y de existir éstas, en corto número y con líneas lisas quebradas, como pueden observarse en el Real Monasterio de las Huelgas, de Burgos. En estos elementos, como en todos, extremada sobriedad, sobresaliendo la austeridad, de manera destacada, en los capiteles de tambor, ciegos, es decir, sin decoración alguna; pues caso de haberla, muy escasa y representando una flora, no rica ni nutrida. Prohibida toda representación de seres vivos.

Esculturas, pinturas y vidrieras de colores, y torres de piedra, proscriptos en absoluto. Así mismo se nota, una simplificación de pilares, estrechamiento de fustes; y en cuanto a las columnas, suelen ofrecerse descansando en ábacos y ménsulas, o bien, abriéndose paso, entre cornisas y ménsulas.

Se aprecia la ausencia marcada de tribunas y triforios, en los templos del Císter, que suelen constar de tres largas naves, la central más ancha y más alta que las laterales que son más estrechas; en la primera se alza el coro de monjes y legos; las laterales para el paso de los cortejos procesionales. Abundan las capillas, en las que se sigue ordinariamente y salvo casos excepcionales la vieja y españolísima tradición, de no decir al día, en un altar, nada más que una sola misa, mayor o rezada.

No cabe duda, y también contra afirmaciones más o menos gratuitas, que el Císter ha sido misionero del arte gótico, ya que los monjes de San Bernardo han sido los introductores de la ojiva en las bóvedas; mas, ningún otro elemento del arte gótico, exclusivamente la ojiva.

Y así, no es extraño hallar templos cistercienses y lo mismo grandes aposentos con bóvedas ojivales, aunque perdurando, en no pocos, la tradición románica del arco o bóveda de medio punto. Nave central románica y laterales ojivales.

En la sin par sala capitular de Las Huelgas, de Burgos, de gusto del Císter, tenemos el frontispicio con arco de medio punto, archivoltas de línea quebrada, capiteles de tambor, de simples columnas y las bóvedas del interior perfectamente ojivales.

Las cirtescienses casas del Señor, en Occidente, obedecen todas a una común y típica influencia, pero sin llegar a poder estructurar un módulo, como único y exclusivo tipo que pudiese llegar a fijar normas inmutables, de un estilo artístico dado, o de una escuela dentro del vasto campo de la arquitectura religiosa. Desde luego, impera lo que pudiéramos llamar «desnudez decorativa» pero, por lo que hace a España, con nutrida variedad de matices, producto inevitable del ambiente de la comarca o región. Y tales distinciones se aprecian igualmente, en lo referente a la amplitud, y hasta en zonas despobladas, como acontece en La Oliva, Poblet y Veruela, que por las dimensiones de sus templos del Císter, se asemejan a catedrales, y de no pocas amplitud y cabida. Principalmente en los siglos XIII y XIV.

Galicia, León, Guadalajara, Valladolid, el Norte y Centro de España, a medida que decrece la dominación árabe, sobresalen por el número de iglesias bernardas, más o menos conservadas. En tierra burgalesa, las citadas Huelgas burgalesas. El cisterciense Monasterio de PP. del Císter de San Pedro de Cardaña (muy próximo a la ciudad). Las Religiosas bernardas de Burgos y las del notable monasterio de Vileña (Briviesca).

En Galicia se nota una marcada influencia románica. Profundos

contactos asimilados en ladrillo, con el español estilo mudéjar, se ha notado en edificaciones bernardas del siglo XIII, principalmente en tierra de Campos.

En general, y en regiones que fueron ocupadas y dominadas por los árabes, se observa una marcadísima influencia hispano-árabe, destacadamente en cruceros de Iglesias cistercienses y en claustros monasteriales.

Así, se nota bien a las claras, en el monasterio holguense de Santa María la Real, la permanencia de alarifes moriscos, magnos maestros de decoración, profesos en la religión mahometana, y que sin duda, por reales pragmáticas y a pesar de las restricciones del Císter, en el orden ornamental dejaron muestras de su ardor y valía artística en tal cenobio cumbre; como aun se pueden apreciar y en no escasas muestras que han perdurado, como voceros vestigios de las facultades y excelsitudes artísticas de aquellos artesanos medievales.

Así como el rey castellano y de León Alfonso VI, tuvo marcados y ostensibles sentimientos de devoción admirativa para los monjes de San Benito, llegando a ser considerado como hermano converso de la borgoñona Abadía de Cluny, a la que dotó en 1081 de grandes sumas, procedente del botín logrado en la toma de Toledo; su nieto Alfonso VII, se nos muestra como decidido amparador y protector de la Orden del Císter, contribuyendo en mucho para que después de la preponderancia inicial y perenne del Císter en Francia, fuesen las monarquías de España, seguidoras en pujanza de la Orden de San Bernardo. Y las más notables e importantes fundaciones en tierra hispana de Abadías y Monasterios de los monjes blancos se alzaron durante el reinado de Alfonso VII, dotándolas con notoria largueza.

No menos contribuyeron a este emporio y esplendor cisterciense los reyes de Aragón (señaladamente Jaime I y Jaime II) e inolvidables Condes de Barcelona.

Y en aquellos inolvidados tiempos de piedad y patria, de marcados e imperecederas fechas de reconquista, reyes y caballeros escogen las santas misiones del Císter, para celebrar magnas festividades religiosas, para jurar reinos y armarse caballeros, constituyendo sagrados y perpetuos depósitos de los trofeos de sus victorias, por la fé y la Patria.

Y al ser llamados por Dios a la otra vida, les hacen fuertes legados de sus bienes y disfrutan sus restos del descanso eterno en éstos ámbitos de Dios, creados por el Císter. Así Poblet y Santas Creus, guardan las osamentas de reyes y príncipes aragoneses y las Huelgas de Burgos, es panteón real de Castilla.

Pero muerto San Bernardo, a mediados del siglo XII, en el campo del arte religioso se cambia por completo. El cilicio, las prohibiciones y restricciones, la austeridad cesan por completo y casi de modo repentino, para dar paso, en rienda suelta, a una riqueza y abundancia en la decoración, en la oriflama, en lo ornamental del Arte, en todas sus facetas y manifestaciones, y al igual en lo religioso, como en lo profano. Se olvidó pronto la austeridad del Císter.

† S. NEUSAL